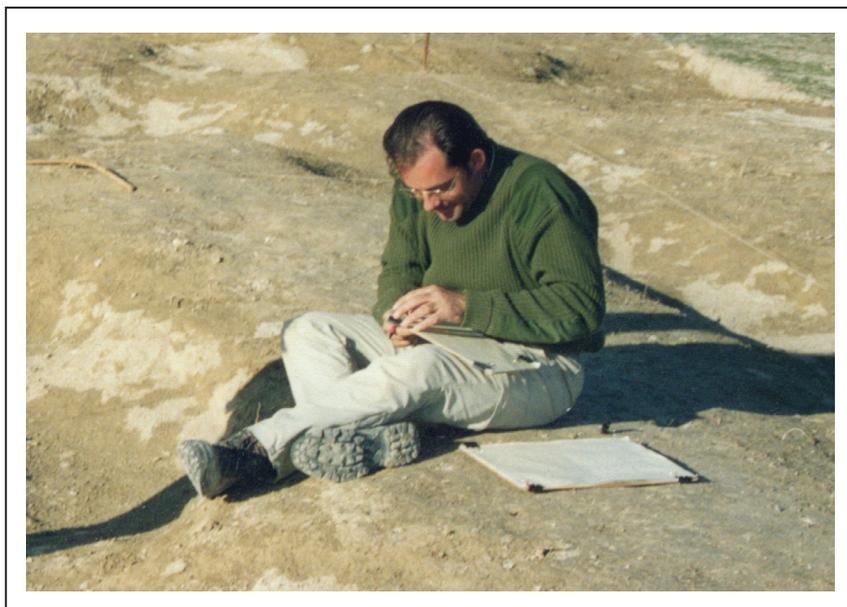


Ricardo Berzosa del Campo
In Memoriam
(23/02/1969 - 24/03/2014)



Nuestro querido Ricardo falleció realizando su trabajo arqueológico en la zona intrincada del Alto Tajo, al pie de un cerro con el topónimo tan significativo como es el de El Castillo. Tras diez meses desaparecido, con el pesar de familiares y amigos, fueron hallados restos de sus huesos. Era natural de Madrid y numantino de adopción por su “nacimiento” a la investigación arqueológica.

Inició su andadura, a partir de 1993, con el Equipo Arqueológico de Numancia, del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, que tenía como objetivo desarrollar el Plan Director impulsado por la Junta de Castilla y León para este histórico yacimiento. Desde su incorporación mostró un encendido entusiasmo por el proyecto que estábamos iniciando.

Ha estado siempre vinculado a Numancia, como lo muestra su producción científica. Un setenta por ciento de sus publicaciones se han centrado en el mundo celtibérico y muy especialmente en Numancia, complementada con la dirección de trabajos relacionados con la gestión de patrimonio. Su carácter abierto, alegre y bonachón, minucioso en su trabajo y siempre disponible, propició su colaboración en diferentes proyectos gestados en el Departamento de Prehistoria.

Ricardo se ha dedicado a la Arqueología con honradez, vocación clara, firme y decidida. Era lo que le gustaba, entendiendo que la actividad arqueológica tiene sentido si la hacemos participe al conjunto de la sociedad, a través de la puesta en valor de los yacimientos arqueológicos y su proyección social, lo que supo plasmar en el Centro de interpretación de Cáceres El Viejo, en el yacimiento de Caparra y en varias exposiciones. No le habría hecho falta grabar la inscripción que una mujer pobre, en época romana, mandó poner en el sepulcro de su hijo, refiriéndose a ella: *ut potuit, non ut voluit*, hizo lo que pudo, no lo que quisiera haber hecho.

Tenía todas las cualidades de los guerreros celtibéricos, como era ser joven, que son los que empuñaban las armas. En su caso, iba pertrechado con las adecuadas para el trabajo arqueológico que quería realizar. Morir para un celtibero era glorioso, si se hacía con honor, como ha sido el caso de Ricardo, sin entregar las armas, que es como entregarse a sí mismo. Por eso, su espíritu reposará junto a ellas en Numancia y en el Departamento de Prehistoria, donde estará siempre presente.

Alfredo JIMENO MARTÍNEZ
aljimen@ghis.ucm.es